Ramiro Pinilla, un escritor para un pueblo

Ganó el premio Nadal en 1960 con *"Las Ciegas Hormigas"* y fue finalista del Planeta en 1971 por *"Seno"*. Decepcionado del mundo editorial se refugió en su territorio interior, alejado de los circuitos comerciales, para seguir escribiendo, y así, en la sombra, creó la trilogía *"Verdes Valles, Colinas Rojas"*, la gran novela vasca donde relata, de manera épica, la convulsa historia del pueblo vasco desde el siglo XIX hasta el XX.
A sus ochenta seis años sigue cogiendo todos los días el bolígrafo para rellenar cuartillas.

Texto y fotos: Reina G. Rubio



El libro *"Las Ciegas Hormigas"* le dio a su autor uno de los más prestigiosos premios literarios: el Nadal, corría el año 1960 y entonces Ramiro Pinilla tenía 37 años, "aquel premio fue un sobresalto –cuenta Ramiro Pinilla, muchos años después– yo me vine de Bilbao a Getxo casi a esconderme, la sociedad no me gustaba y me refugie aquí con mis cosas, mis libros, mi familia que era lo más importante, entonces si tenía tiempo escribía, sino no. Llega el Nadal y la prensa me desnuda ante la gente, y yo que era un tímido integral lo pasé muy mal".

Después, años de silencio, "aunque nunca quise vivir de los libros, porque sabía que era difícil, a raíz del premio me rompí literariamente, a veces te invade la soberbia, y la segunda novela la empecé a escribir con una confianza excesiva y aquello me perjudicó. Siempre había tenido cuidado con mi lenguaje literario y me abandoné. La segunda novela que escribí era mala y el destino me la rechazó, eso me cabreo, pero cuando en 1969 publique *"En el tiempo de los tallos verdes"* había superado a crisis".

En el año 1971 fue finalista del premio Planeta con *"Seno"* pero las malas relaciones, primero con la editorial Destino y luego con Lara, le hicieron desertar de los circuitos comerciales, "seguí



“Una buena idea sin palabras justas es una mala idea”

escribiendo y publicando en pequeñísimas editoriales cercanas y sobre todo en Libropueblo”.

Ramiro Pinilla, alejado ya de los círculos comerciales funda junto al escritor y amigo, José Javier Rapha Bilbao, la editorial “Libropueblo”, un concepto totalmente diferente para publicar libros, “nació en un contexto especial que hoy no existe, era la transición española y la palabra libertad se escribía con mayúsculas –recuerda Ramiro–, el salto de la dictadura a la libertad estaba próximo y eso al pueblo de izquierdas nos impulsaba a hacer algo. A mí se me ocurrió denunciar el precio abusivo de los libros y hacer que la cultura no fuera gratis pero si económica. Los libros que se publicaron en ‘Libropueblo’ eran a precio de costo; un absurdo que no tiene futuro pero que en aquel contexto era especial y hoy no vale. Duró seis años y se acabó para siempre pero no me arrepiento de haberlo hecho”

El taller

En una época donde toda la enseñanza esta reglada, el oficio de escritor pasa por universidades, talleres literarios o incluso internet, “hay una forma de aprender a escribir que es leyendo –señala Ramiro–. Un taller puede servir para que un escritor, con vocación de serlo, se rodee del ambiente propicio y pueda leer sus textos, pero un maestro no puede decir como tienes que escribir el comienzo de una novela”, porque, “el aprendizaje del escritor es íntimo, es una experiencia personal, una comunicación con la lectura desde muy joven; es la apetencia de hacer algo como la que hacen aquellos. A partir de los 18 ó 20 años si se quiere escribir hay que leer como escritor y no como lector, ser consciente al leer que detrás del texto hay una persona que se ha sentado a escribirlo, esa concepción ayuda a averiguar como está escrito aquello”.

Cuando Ramiro escribió sus primeros textos detectó en su entorno una falta de afición a la lectura y por supuesto a la escritura, “yo escribía cositas y no se las podía leer a nadie”, por eso años después pensó que también podría haber personas en esa situación y comenzó con *“El Taller”*, un espacio abierto a quienes quieren leer sus textos o a aquellos que simplemente quieren escuchar.

Comenzó su andadura hace más de 30 años, “hemos recorrido innumerables antros –dice Ramiro sonriendo– bares, casas, lonjas…”. A él acuden buscando quien les escuche, cuentistas, poetas, ensayistas, narradores… Han publicado once libros con una pequeña subvención del ayuntamiento y ellos mismos los han colocado en librerías o vendido en la calle. “Hace tres años se incorporó Jon Bilbao, él ya era escritor pero tenía la necesidad de leer a alguien sus textos; Willy Uribe está en el taller desde los 18 años y ha hecho muchas cosas, Víctor Abad ha publicado un libro de cuentos, Andrea se ha especializado en microrelato y tiene un don narrativo natural, Marta Barrón hace poesía, estamos abiertos a todos”.

“Llega el Nadal y la prensa me desnuda ante la gente, y yo que era un tímido integral lo pasé muy mal”

Sentado en su habitación en una mesa frente a la ventana Ramiro imagina y crea, “siempre escribo con bolígrafo, a mí ya me pueden venir todos los inventos que mientras tenga un mínimo de vista escribiré con bolígrafo. Luego cuando hay que pasar a limpio los escritos al principio usaba una máquina de escribir y ahora un ordenador que al final es lo mismo porque también tiene un teclado, pero las ideas a bolígrafo”.

"El aprendizaje del escritor es íntimo, es una experiencia personal, una comunicación con la lectura desde muy joven"



Y allí corrige una y otra vez, "es más importante lo que hay que quitar que lo que hay que poner. Hay gente más lúcida, más veloz, pero un individuo que habla con rapidez, como lo hacen en la radio, no puede emitir una idea profunda. Por honda que sea la mente de una persona tiene que haber una lentitud, aunque lo lleves preparado hay que encontrar las palabras justas porque una buena idea sin palabras justas es una mala idea".

Cualquier narración debe educar, entretener y hacer reflexionar, "una novela sólo para pensar no me gusta, me gusta hacer entendibles los conceptos y que obligue a pensar. El lector puede acudir a otros conceptos, si se menciona el darwinismo una persona inquieta que no lo conozca lo encuentra. Si en mi trilogía *"Verdes Valles, Colinas Rojas"* aparece Walden querrá saber de qué hablo".

La casa que habita Ramiro Pinilla en Getxo se llama Walden, y debe su nombre a un ensayo publicado en 1854 por el escritor Henry David Thoreau, precursor de naturalismo, las teorías ecológicas y la desobediencia civil, "quería demostrar que el hombre trabaja más de lo necesario y que podía vivir sin apenas trabajar, compró una cabaña en los bosques de Massachusetts por ocho dólares y vivió allí dos años, tenía un huerto, un lago y paseaba, pescaba, escribía… cuando demostró que se podía llevar a cabo su teoría volvió a la civilización; fue el primero que habló de desobediencia civil, de critica a la sociedad de consumo, a la sociedad de mercado… Es un libro maravilloso que recomiendo leer. No marca que tipo de revolución hay que hacer, pero si marca la revolución personal donde un individuo puede mandar todo al traste y cambiar".

Su mundo imaginado

El mundo de Ramiro Pinilla fluye de su interior, "yo he viajado mucho, fui marino durante dos años y todo lo que he encontrado en los puertos americanos o africanos ya lo sabía. Yo me he comprometido con mi mundo, con mi niñez y sobre todo he intentado imponer mi verdad con las letras contra otros lavados de cerebro bien políticos, religiosos… la escuela es la base para una sociedad mejor y si la base se estropea es malo. En la sublevación de Franco cercenaron el principio de la Escuela Libre de Enseñanza que caló en una legión de maestros de toda España que destruyeron idolatrías y mitificaciones, por eso Franco se ensañó tanto con los maestros, y eso hay que decirlo".

Su universo es una localidad cerca de Bilbao: Getxo. Un Getxo que fue marinero, rural y burgués y que se ha transformado en urbano, pero que sigue existiendo, casi virgen, en el interior de Ramiro Pinilla, "mi Getxo es imaginario pero partiendo del real, yo empleo la ficción para contar la realidad" y en ese mundo su playa de Arrigunaga "es una playa como todas, no es la más hermosa, ni la más limpia pero es la mía", y hasta se atreve a decir que en ese arenal nació la vida, "la ciencia nos dice que la vida salto del mar a la tierra y pudo ser aquí, nadie me puede decir que no".

Y aquí en ese Getxo es donde transcurre la trilogía *"Verdes Valles, Colinas Rojas"*, una epopeya de más de dos mil páginas que cuenta la reciente historia del País Vasco desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX: la industrialización, los movimientos sindicales, el nacionalismo de Sabino Arana, los emigrantes que trabajan en las minas, la burguesía emergente y las pasiones humanas. Un relato sobre la historia del País Vasco situado en un microcosmos, realista y mágico, del pueblo de Getxo, una novela sobre la colisión entre un mundo que cambia y el pueblo que se resiste a cambiar. Ramiro dedicó casi veinte años de su vida a escribirla sin tener editor, sin tener la certeza de quien la leería pero el sello Tusquets la publicó. Y de ella se ha dicho que es la gran no-

NARRATIVA DE RAMIRO PINILLA

1960 *"Las Ciegas Hormigas"*
1969 *"En el Tiempo de los Tallos Verdes"*
1971 *"Seno"*
1975 *"El Salto"*
1975 *"Recuerda, oh, Recuerda"*
1977 *"Antonio b… el rojo ciudadano de tercera"* (reeditado en 2007 con el título de *"Antonio b. el ruso, ciudadano de tercera"*)
1977 *"Primeras Historias de la Guerra Interminable"*
1978 *"La Gran Guerra de Doña Toda"*
1979 *"Andanzas de Txiki Baskardo"*
1990 *"Quince Años"*
1997 *"Huesos"*
1998 *"La Estación de Getxo"*
2004 *"Verdes Valles, Colinas Rojas"*. Trilogía compuesta por:
Parte I. *"La Tierra Convulsa"* (octubre de 2004)
Parte II. *"Los Cuerpos Desnudos"* (mayo de 2005)
Parte III. *"Las Cenizas del Hierro"* (noviembre de 2005)
2006 *"La Higuera"*
2009 *"Solo Un Muerto Más"*
2011 *"Los Cuentos"* (Semilla de *"Verdes Valles, Colinas Rojas"*)

vela vasca aunque algunas voces se han levantado alegando que ha sido escrita en castellano, "vivimos en una sociedad que habla y escribe, da igual que lo haga en castellano, euskera o ruso, y no hay que darle más vueltas".

Y después de la vorágine, de los reconocimientos y premios Ramiro volvió al género policiaco, con *"Solo un muerto más"*, aquel género que cultivó cuando era joven, un género un tanto denostado, "al principio uno lee a Hamlet, Chandler, pero luego se tropieza con Dickens, Stevenson… y quedan un poco despreciados", y con la misma fuerza mental para escribir que cuando eran joven, Ramiro Pinilla acaba de publicar *"Cuentos"*, dos libros de relatos que aparecieron en los años 70 e indispensables de leer porque fueron la semilla de *"Verdes Valles, Colinas Rojas"*. Y en las cuartillas escritas a bolígrafo sobre su mesa una novela sobre un jugador del Athletic de Bilbao, "que no es una biografía porque yo solo cuento mentiras".



Cuando ese libro esté terminado, la hija de Ramiro cumplirá con el ritual de poner el punto final como hace, desde que era apenas una niña, con todos los libros de su padre, "estábamos todos juntos en la cocina, hacía frio, la casa estaba por terminar y era un poco inhóspita, y yo estaba allí con mi máquina de escribir, llamé a mi hija para que pulsará una tecla, ella se levantó, la pulsó y me dio suerte porque la novela era *"Las ciegas hormigas"* que más tarde ganó el Nadal. Desde entonces el punto final se lo guardo para ella, ella vive en Sevilla y a veces la espero meses para que ponga ese punto final".

PREMIOS

1960 Premio Nadal por *"Las Ciegas Hormigas"*
1962 Premio de la Crítica de narrativa castellana por *"Las Ciegas Hormigas"*, otorgado por la Asociación Española de Críticos Literarios.
1971 Finalista del Premio Planeta por *"Seno"*
2005 Premio Euskadi de Novela por *"Verdes Valles, Colinas Rojas, I. La tierra convulsa"* (2004)
2005 Premio de la Crítica de narrativa castellana por *"Verdes Valles, Colinas Rojas, III. Las cenizas del hierro"* (2005)
2006 Premio Nacional de Narrativa por *"Verdes valles, Colinas Rojas, III. Las cenizas del hierro"* (2005), otorgado por el Ministerio de Cultura español.